

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



La obediencia en la vida del creyente

PASAJE CLAVE: Génesis 2.15, 16 | LECTURAS DE APOYO: 1 Samuel 12.15 | Juan 14.15, 21, 23, 24 | Efesios 6.1-3

INTRODUCCIÓN

La primera lección acerca de la obediencia la encontramos en el primer libro de la Biblia.

Adán y Eva vivían en un ambiente perfecto, rodeados de belleza y abundancia. Lo único que el Señor les pidió al ponerlos en el huerto fue lo siguiente: “Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn 2.17). De haberle obedecido, habrían continuado disfrutando de las bendiciones que el Señor les había dado. Pero como optaron por desobedecer, sufrieron las consecuencias.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Este mismo principio de obediencia también se aplica a nuestra vida hoy. La obediencia produce bendiciones, pero la desobediencia acarrea graves consecuencias.

La obediencia es la primera lección que debemos enseñar en el hogar.

Efesios 6.1 nos dice lo siguiente: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”. El modelo que el Señor estableció en el hogar proviene del que instituyó en el Huerto del Edén. Así como el Dios todopoderoso es nuestra máxima autoridad y debemos obedecerle, los hijos deben honrar y obedecer a sus padres.

Nuestra obediencia al Señor incluye enseñar a nuestros hijos a obedecer. Si nos sometemos a la autoridad de Dios mientras instruimos a nuestros hijos, ellos también aprenderán a seguir al Señor. Sin embargo,

si les decimos que nos obedezcan, pero nosotros no guardamos los mandamientos de Dios, se darán cuenta de la contradicción que vivimos y optarán por desobedecer.

La obediencia comienza en la mañana.

Debemos comenzar cada día en oración a Dios. Necesitamos su ayuda para interactuar correctamente con las demás personas y para saber lidiar con las circunstancias que enfrentaremos. Cuando comenzamos el día con el sincero deseo de obedecer al Señor, Él nos guiará para que encontremos su guía y dirección en todo momento.

Una vida obediente no siempre es perfecta.

No siempre tomaremos la decisión correcta, ni haremos todo lo que el Señor desea. Pero aquellos que desean obedecer a Dios, serán amonestados inmediatamente por el Espíritu Santo cuando actúen de manera incorrecta. Si vivimos llenos del Espíritu de Dios, nuestra primera reacción ante el pecado será la confesión y el arrepentimiento. Y si hemos ofendido a otra persona, nos acercaremos a ella y le pediremos perdón. Pero si dejamos ese asunto para otro día, puede que lo posterguemos por semanas, meses o años, y eso es desobediencia.

La rebelión es lo contrario a la obediencia.

Como Dios es nuestra máxima autoridad, cada vez que escogemos desobedecer sus mandamientos, nos rebelamos contra Él. Samuel le dijo al pueblo de Dios: “Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres” (1 S 12.15). Esta es una valiosa enseñanza que

debemos compartir con nuestros hijos. Los grandes problemas que hoy vemos en los hogares son consecuencia de que los padres no sigan al Señor y los hijos no obedezcan a sus padres.

La obediencia consiste en hacer lo que Dios nos dice, de la manera y en el tiempo que desea que lo hagamos.

Casi siempre tratamos de cambiar esos términos, pero al eliminar algunos de ellos caemos en la desobediencia. Una obediencia parcial todavía es una rebelión. Por ejemplo, supongamos que Dios desea que demos una porción de nuestras ganancias, pero en vez de darle esa cantidad, decidimos dar menos. O quizás nos ha llamado al ministerio y a las misiones para que le sirvamos, pero decidimos no escuchar su llamado, sino que hacemos algo completamente diferente.

Cada vez que determinamos los términos de nuestra obediencia, no hacemos lo que el Señor demanda de nosotros. Quizás lleguemos a pensar que al obedecerle parcialmente le agradamos, pero no es así. El Señor nos ama y desea que sigamos sus mandamientos para que podamos recibir sus bendiciones. Esa es la única manera en la que no sufriremos las consecuencias de la desobediencia.

La obediencia es la prueba de nuestro amor por Cristo.

En tres ocasiones, en Juan 14, Jesús nos dice que si le amamos le obedeceremos (vv. 15, 21, 23). Muchos de nosotros decimos amarle, sin embargo, en ocasiones nuestras acciones no respaldan esa afirmación. Nuestro amor por el Señor debe motivarnos a guardar sus mandamientos y a ser obedientes.

La obediencia no es solo la voluntad de Dios, es también el mejor camino a seguir.

El Señor nos ha dado sus mandamientos para nuestro bien. Cada vez que tratamos de hacer nuestra voluntad es debido a que nos hemos conformado con menos de lo mejor. Como padre amoroso, Dios nos protege al darnos leyes para guiar nuestra vida. Y si nos descarriamos, permitirá que suframos las conse-

cuencias, para así motivarnos a regresar al camino de la obediencia.

Si seguimos las instrucciones del Señor, nuestra vida será influenciada por ellas. Cada vez que enfrentemos situaciones difíciles, nos preguntaremos qué es lo que el Señor desea que hagamos. Por ejemplo, si alguien nos ofende, debemos recordar que Cristo nos enseña a perdonar a los demás. Aunque quizás no sepamos ningún pasaje bíblico de memoria, sabremos distinguir entre lo bueno y lo malo. Además, contamos con el Espíritu Santo que mora en nosotros para ayudarnos a escoger lo que es correcto. Si pecamos, es Él quien nos muestra lo que hemos hecho mal para que podamos arrepentirnos. Nunca podremos vencer el pecado con nuestras propias fuerzas, pero el Espíritu de Dios nos da el poder para vivir de acuerdo a su voluntad.

¿Qué nos motiva a obedecer?

- **La reverencia hacia Dios.** Él merece nuestra obediencia, pues es nuestro Señor santo y soberano, quien dio a su único Hijo para que muriera en la cruz por nuestros pecados.
- **El deseo que tenemos de agradecerle.** Si amamos y reverenciamos al Señor no desearemos desobedecerle. Además, la desobediencia nunca nos da lo que en realidad deseamos —paz, gozo y felicidad. Aunque el sendero de la obediencia sea doloroso, todavía sigue siendo la mejor opción.

REFLEXIÓN

- Piense en alguna ocasión en la que obedeció a Dios en medio de una situación difícil. ¿De qué manera obró el Señor en su vida?
- Considere también alguna ocasión en la que fue desobediente o obedeció a Dios de manera parcial. ¿Qué consecuencias sufrió? ¿De qué manera se vio afectada su vida al seguir el sendero de la desobediencia?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org/librería o llame al 1-800-303-0033.